

HIIA DEL SILENCIO

Amor breve es un libro-caja. ~~La autora~~ Augusto Monterroso dice en Viaje al centro de la fábula: "Los libros son como cajas. Uno puede poner en un libro una novela o varios cuentos, varios poemas y varios ensayos. Uno tiene algo y lo coloca allí".

¿Y qué ha colocado Nuria Amat en su libro-caja? Pues un poco de todo y así ha gozado de esa libertad extrema de lo que en los años sesenta Salvador Clotas llamaba la cultura sin disciplina. Amor breve es un libro-caja hecho de un conjunto de textos dispares: una novela breve, cartas a la madre, confesiones a tumba abierta, relatos, reflexiones personales, poemas. La unión de estos fragmentos reflejada en un espejo da un todo, que es la realidad de un espejo deformante: el relato en primera persona de una peregrinación sensual literaria y sentimental. Para que haya peregrinación hay que andar, y Nuria Amat lo ha hecho, lo suyo es un paseo en libertad por las páginas de su sonora caja de música y letras, con ecos de Fuegos, aquel libro de la Yourcenar, donde podíamos leer: "El alcohol desembriaga. Después de beber unos sorbitos de coñac, ya no pienso en tí". Esta cita encajaría a la perfección en la muñeca rusa o libro-caja que es Amor breve, de Nuria Amat, donde leemos, por ejemplo: "Yo era agitanada. Parecía hecha al revés. Nací todo lo contrario. Hija del silencio". Eso nos da una pista, nos hace sospechar de la autora de Amor breve. Me dicho autora y he dicho amor. De la autora voy a comunicarles una íntima y muy literaria sospecha. Del amor hablaremos después. De la autora a mí me divierte pensar o sospechar que no es exactamente Nuria Amat -al menos, la Nuria Amat que firmaba ese ~~libro~~ tan poco agitanado, El ladrón de libros-, sino más bien un heterónimo de ésta, el primer heterónimo de Nuria Amat, perversamente bautizado con el mismo nombre y apellido que ella, tal vez con la intención de que parezca más un homónimo que un heterónimo, cuando lo que en realidad es esto último, es decir un heterónimo, el primero de la historia de la literatura que se presenta disfrazado de gitana y de homónimo.

Precisaré qué es un heterónimo. En lugar de acudir a nuestros diccionarios, casi siempre vagos, es mejor oír a Pessoa: "La obra

nombre; la heteronimia es del autor fuera de su persona". A mí me parece que el caso de Nuria Amat, autora de Amor breve, se ajusta perfectamente a esta condición. Y eso a pesar de que el texto -o peregrinación sentimental y literaria- parece revestido de los más severos tintes autobiográficos. Pero no hay que fiarse de las apariencias. Leemos: "La ternura que traslucía me recordaba a la de mi padre. Detalle peligrosísimo. ¿No estaría a punto de enamorarse de Beckett?" ¿Debemos creer a Nuria Amat o a la Nuria Amat hija del silencio, esa agitanada hecha al revés y que a mí me parece la autora de El ladrón de libros hablando fuera de su persona? Sólo creyendo en la segunda opción podremos comprender que la Nuria Amat de Amor breve nos diga en Los locos cultos, el texto más revelador del libro: "Necesitaba ver mi mundo en otros mundos (...) Descubrí que cuando leía de noche, la loca no llegaba (...) Las novelas me apartaron del miedo a volverme loca". Eso nos permite pensar de inmediato en Bataille: "Escribo para no volverme loco". Y también nos permite a los lectores de Nuria Amat un cierto alivio, porque nos libera de la necesidad de ser literales. También los lectores de Amor breve tenemos derecho a no volvernos locos, de modo que recomiendo a todos que no interpreten literalmente lo que se desprende, por ejemplo, del capítulo titulado La musa, donde se ve a la escritura como una venganza. ¿Venganza contra el hombre, como la Emma Zunz de Borges, o venganza contra el amor y contra su brevedad?

He dicho antes que hablaría del amor, y voy a hacerlo para decir que ni es breve ni es nada. En mi opinión ^{el amor, estrictamente,} no existe. Los únicos amores que duran son los imposibles de satisfacer, los amores que no tienen posibilidad de llegar al amor, o sea a la posesión de la cosa deseada. Como el amor de la vieja por su perro pequinés, porque sus manipulaciones afectuosas con el animal no llegan, ni siquiera en sus arrebatos pasionales más cegadoras e histéricos, a triturar entre sus manos amorosas a la bestezuela para hacerla suya obedeciendo así al arrebatado pasional e histérico: el amor. No; piense que el amor, estrictamente, no existe. Es una hipótesis, una grande desmesurada hipótesis. Por errores de concepto y de expresión, se confunde con "la preparación del amor", es decir, con el deseo.

Entre otras muchas tonterías, Marcel Prevost dijo una vez una cosa muy acertada: "Hay algo malo en el amor". Creo que esto también lo suscribiría la misteriosa autora de Amor breve, la hija del silencio y Beckett. "Hay algo malo en el amor". La frase encaja perfectamente en el libro-caja del heterónimo Nuria Amat, que tiene la virtud de permitir al lector acercarse a un peregrinaje sentimental y literario carente de rumbo fijo. Lo que hace la autora es observar, caminar y comentar el mundo, siempre deambulando siempre a la deriva y confirmando que lo más atractivo que existe en la práctica literaria tal vez se produce cuando el escribir o el leer parece convertirse en pura, transparente existencia. ^{Pa'lo} El amor, estrictamente, no existe. Amor breve, en su deambular lúdico, parece confirmarlo, ^{pero} al mismo tiempo, ^{y yo me alegro} confirma una frase de Cromwell: ~~El que no sabe donde va, irá más lejos~~ "El que no sabe donde va, irá más lejos"

Mujeribu
Abril 1990.